

EDITORIAL

El mundo está sumergido en la negación de la evidencia y la única libertad que importa es la de los mercados

The world is immersed in a denial of evidence and the only freedom that matters is that of the markets

Claudio Schuftan. People's Health Movement, Ho Chi Minh City, Vietnam
Email: cschuftan@phmovement.org, <https://orcid.org/0000-0002-9858-9911>
DOI: <https://doi.org/10.71164/socialmedicine.v18i3.2025.2341>

Negar y ocultar las sistemáticas violaciones a los derechos humanos, dan cuenta de la estrategia de encubrimiento por parte de Israel –incluida la flagrante violación del derecho a la salud– que no ha sido una excepción.

Nos hemos convertido en testigos de lo que viven las y los palestinos en Gaza, tierra histórica hoy arrasada por las bombas, los tanques y los bulldozers, y donde más de 60,000 palestinos han muerto (en gran número niñas, niños y mujeres) a manos de las tropas israelíes.

Gaza es hoy un nuevo gueto

- En Gaza la muerte acecha en cada esquina. El ocupante actúa con el omnipotente poder sobre la vida y la muerte; la arbitrariedad se impone haciendo a los civiles blanco, sin aparente razón, escapan de un lado a otro, exterminando a familias enteras.
- Hoy, los israelíes han llevado a cabo una política expresa de hambrear a la población, impidiendo el ingreso de alimentos.

- Israel ha prohibido todo acceso a la ayuda humanitaria, tras casi dos años de constantes interrupciones y décadas de suministro mínimo.
- A ello, se suma la destrucción y el corte del suministro de agua por parte de Israel, lo que constituye otro crimen de guerra y crimen contra la humanidad.
- La ausencia de acceso a la atención médica, ni siquiera para las y los niños, ancianos, heridos o enfermos, se debe a la crónica falta de suministros médicos y a la destrucción de las instalaciones de salud, además de la deportación, el encarcelamiento y el asesinato de personal de salud.
- Este supremacismo se ha instalado también en Cisjordania.

La situación ha traspasado todos los límites de lo que hemos entendido como humanidad, más aún cuando las y los que ejercen esa política devastadora son descendientes de un pueblo que la vivió en carne propia durante la Segunda Guerra Mundial.



El uso de misiles, aviones y de tecnología armamentística de punta, no permite hablar de una guerra, sino de un exterminio genocida al que se enfrenta la resistencia desesperada de las víctimas.

Somos testigos de acciones que cada vez se ven más como un intento de sacar del territorio a todos los habitantes ya martirizados, llevando adelante una verdadera limpieza étnica.

Ayer y hoy, son decenas de miles los rostros marcados por el dolor y la catástrofe, y, lamentablemente, una y otra vez las potencias internacionales apoyan al opresor, o bien, asumen la inacción y el silencio cómplices.

La responsabilidad por los asesinatos en curso recae, en primer lugar, sobre aquellos que los están llevando a cabo; pero, indirectamente, recae también sobre toda la humanidad, sobre los pueblos de las naciones aliadas y sobre sus gobiernos, que hasta el día de hoy no han tomado ninguna medida real para detener este crimen.

Quedarán en la memoria de la lucha por la dignidad humana, las y los palestinos que heroicamente han resistido.

La historia condenará a Israel y sus cómplices como genocidas y criminales de guerra.

Solo queda esperar que este justo y necesario reconocimiento no llegue demasiado tarde, y que los gobiernos del mundo y la justicia internacional pongan fin a su actual pasividad, detengan el genocidio y la limpieza étnica, y permitan que el pueblo palestino tenga finalmente la justicia y la paz que se merece.

Social Medicine / Medicina Social no puede permanecer en silencio cuando es necesario estar con los oprimidos, y nunca con los opresores. Valga esta editorial.

(Con agradecimientos a Paulo Slachevsky por parte del contenido)



Social Medicine

Health For All

ISSN: 1557-7112